

CAPÍTULO XII.

La Literatura en las escuelas.

Motivos que aconsejan introducir la educación literaria en las escuelas.—Inclinación de los niños hacia ciertas manifestaciones literarias.—La Poesía como elemento de cultura estética y moral.—Cuidado con que debe procederse tratándose de los niños, y razones que imponen la mayor discreción en el empleo del verso.—Ídem respecto del alimento literario en general, y formas que deben deterrarse para no abusar de la credulidad del niño, inducirle á error ni excitarle las pasiones y ciertos sentimientos.—De cómo debemos considerar en este libro la cultura literaria que se dé en las escuelas.—La lectura de trozos escogidos, y condiciones de éstos.—La lectura expresiva y explicada.—Los análisis literarios: en qué consisten y cuál es su importancia.—Nociones que deben darse á los niños con estos análisis, acerca de la Historia de la Literatura y de los géneros literarios.—Indicaciones de otros ejercicios que cooperan á la cultura que nos ocupa.—Importancia de los de recitación.—Cuestión sobre los autores y producciones á que debe darse la preferencia.—Razones que aconsejan dársela á los contemporáneos; direcciones á este respecto.

La educación literaria no se impone en la escuela solamente como un medio de cultura estética, sino que la reclaman en ella además, por una parte, las exigencias del lenguaje, á cuyos ejercicios sirve de comprobación experimental y de obligado complemento, y, por otra, la necesidad de ponderar el influjo que en la educación del espíritu puedan ejercer los estudios de carácter científico, á que por fortuna se concede cada día más lugar en los programas escolares. Considerados como el aspecto artísti-

co ó bello del lenguaje, los ejercicios literarios constituyen, no sólo una parte de la enseñanza de la lengua materna, como ya hemos insinuado, sino también un medio eficaz para la cultura de la imaginación creadora ó estética, que encuentra en la Literatura, y sobre todo en la Poesía (que es la Literatura bella por excelencia) parte del alimento natural á que nos referimos en el capítulo primero. Por esto se prescriben en los tratados de Pedagogía los ejercicios literarios como uno de los medios más adecuados para el desenvolvimiento de esa facultad anímica.

Obliga además á dar cabida en las escuelas primarias á dichos ejercicios, la circunstancia de mostrar por ellos los niños una inclinación decidida desde su más tierna edad, desde que tienen alguna inteligencia de la lengua materna. Les sucede con ellos algo de lo que hemos visto que les acontece respecto de la Música. El ritmo de los versos, las imágenes, descripciones y ficciones poéticas, todo lo que por medio del oído (ó «camino del corazón», como hemos visto que se llama á este sentido) obra sobre su sensibilidad, tiene para los niños encantos sin cuento y les atrae y cautiva sobre manera. Hasta intentan ser poetas, como en sus juegos se muestran actores para dar más relieve al instinto de lo dramático que con tanta plasticidad y gentileza preludian en ellos. Todo el mundo sabe, pues la experiencia es vulgar en esta materia, que en los cuentos, en las historietas y anécdotas, en el relato de hechos extraños y maravillosos, en todo lo que tiene algo de poesía, encuentran las personas que rodean á los niños un medio efficacísimo de entretenerlos plácidamente.

Por lo mismo que los niños muestran inclinación tan decidida hacia la Literatura en su expresión más elevada y bella, la Poesía, parece obligado servirse

de sus elementos para los fines de la cultura primaria, máxime cuando además de para la educación estética, puede aprovecharse semejante tendencia para la moral, por razones análogas á las que hemos apuntado al tratar de la Música á este respecto, sin duda por el ritmo y la armonía que entrañan siempre las composiciones poéticas. Mediante ellas puede, como con las buenas piezas musicales, fecundarse el corazón de los niños, infundiéndoles sentimientos religiosos, patrióticos, heroicos, de caridad, de abnegación, etc.; lo que á este propósito hemos dicho del Canto, tiene aplicación á la Poesía, que es uno de sus dos elementos constitutivos y que, como él, habla directamente al corazón moviendo las cuerdas más delicadas de la sensibilidad. Permiten afirmar estas indicaciones, sin caer en la exageración en que incurre el filólogo Wolff al decir que «los versos sirven más que todo el resto de la educación y que deberían ser lo esencial hasta los siete años» (1), que la Poesía es un elemento eficaz á la vez que de cultura estética, de educación moral; que, como todas las Bellas Artes (entre las que es considerada como la superior por el medio de expresión de que se sirve), tiene una gran virtualidad educativa, y, como afirma Bain, despierta más sentimientos y más emociones que la Música sola ó la Pintura (2).

Pero si todo esto es cierto, no lo es menos que hay que proceder con exquisito cuidado en la cultura literaria que se dé á los niños en las escuelas. Sin suprimir el verso, como algunos autores desean (el citado Bernard Pérez, por ejemplo), conviene no

(1) Cita hecha por M. BERNARD PÉREZ en su interesante libro *L'éducation dès le berceau* (Essai de Pédagogie expérimentale): Paris, Genner Bailliére, 1880.

(2) En su citada obra *La Science de l'éducation*.

abusar de él, porque además de que esta forma de expresión no es la natural, y la prosa puede ser tan expresiva, tan delicada, tan pintoresca, tan poética como el verso y constituye el lenguaje mediante el que las madres hablan al corazón de sus hijos; porque además de esto, decíamos, conviene no acostumbrar demasiado á los niños á una manera de decir que no han de emplear y con la que pueden llegar á contraer vicios de elocución, de acento y de entonación, que luego costará mucho trabajo corregirles. Nos parece además un error valerse del verso, como es muy común hacer y no pocos pedagogos recomiendan, para que los niños aprendan ciertas cosas de memoria; porque atraídos por el ritmo, la consonancia y las imágenes brillantes, es lo común que prescindan del sentido de lo que se les quiere enseñar, y no comprendiéndolo, se les haga perder un tiempo precioso; como dice Bain, «en los versos, más que en cualquiera otra lección que aprendan los niños de memoria, son las palabras las que juegan el papel principal y el sentido es enteramente secundario» (1). Pero repetimos que para cultivar el gusto estético, el sentido literario, no puede ni debe desterrarse el verso de la enseñanza primaria, sino usarlo con parsimonia, alternándolo siempre con la prosa, á la que debe darse la preferencia.

De lo que debe cuidarse con más empeño á propósito de esa cultura, en vista también de la educación moral é intelectual, es del alimento que se dé á las inteligencias infantiles mediante los ejercicios literarios. Por falta de reflexión y de crítica, así como de conocimiento generalizador, son los niños sobradamente crédulos, y aceptan como reales las ficciones más inverosímiles y absurdas que en forma de

(1) En el libro citado en la nota precedente.

cuentos, fábulas, leyendas, etc., oyen ó leen. De aquí la persistencia y divulgación de muchos errores y supersticiones á que prestan asentimiento hasta las personas mayores, con notorio menoscabo de la moralidad y la verdad. En evitar esto deben esforzarse los educadores, descartando, al efecto, de los ejercicios en cuestión todo lo quimérico y absurdo, cuanto pueda contribuir á engañar y extraviar la cándida credulidad de los niños y á exacerbarles la fantasía, con más motivo si con ello puede sembrarse el pavor en sus corazones ó inducirlos al error y la superstición: los cuentos, fábulas y demás composiciones en que intervengan seres misteriosos é inverosímiles, como hadas, duendes, brujas, hechiceros, etc., ó hablen de cosas y hechos absurdos y, sobre todo, propios para desnaturalizar ó pervertir el sentido moral, deben omitirse por completo. En este último concepto, es claro que también debe suprimirse de la cultura literaria cuanto tienda á despertar en los niños las pasiones, á provocar sentimientos sensualistas y á hacerlos escépticos y mal inclinados.

Hechas estas advertencias, que recomendamos vivamente á los maestros, quienes deben tenerlas muy en cuenta para la aplicación de lo que exponemos á continuación, corresponde decir lo que, en nuestro juicio, ha de ser en las escuelas la cultura literaria, y la marcha que debe seguirse en ellas para darla á los niños; puntos respecto de los cuales nos limitaremos á meras indicaciones, por lo mismo que, como dijimos al principio de este capítulo, dicha cultura se liga estrechamente con la enseñanza de la lengua materna, y aquí no debemos considerarla más que en lo que contribuye á la educación del sentimiento y del gusto estéticos (1).

(1) Para proceder así, tenemos además en cuenta que uno de

En este sentido, parece indudable que lo primero que necesita hacer el maestro es elegir para los ejercicios literarios trozos en verso y prosa, que además de reunir las condiciones que quedan señaladas más arriba, se distinguan por su mérito literario, por la belleza de su fondo y de su forma; procurando al propio tiempo, con el fin que luego decimos, que á la vez que la prosa y el verso, alternen entre sí las composiciones de diversos géneros, estilos, metros (en el verso) y autores. Con la lectura en alta voz de los trozos ó composiciones á que aquí nos referimos (cuya escrupulosa elección nunca se recomendará lo bastante á los maestros), comienzan los ejercicios literarios propiamente dichos, para los cuales preparan en realidad los de análisis léxico, lógico, gramatical y, en general, todos los de lenguaje; pues el estudio de la Literatura, no sólo forma parte del de éste, como ya hemos manifestado, sino que comienza con él.

Pero para conseguir el objetivo propuesto, no basta con simples lecturas de las composiciones ó los trozos que al efecto elija el maestro; se necesita que la lectura sea *expresiva* (la que es apropiada por su tono á las ideas y los sentimientos de lo que se lee, dándole la expresión que unas y otros requieran), la cual supone á su vez una interpretación inteligente del pasaje que sirve de tema al ejercicio. Implica esto, por su parte, la lectura *explicada*, que es la que, como indica este calificativo, tiene por objeto hacer que los niños se den cuenta del sentido de lo

los tomos de la BIBLIOTECA DEL MAESTRO (por cierto próximo á publicarse), versará sobre *El lenguaje y su enseñanza en las escuelas*, y en él se tratará, sin duda, de la lengua bajo su aspecto literario, y se llenarán cumplidamente los vacíos que aquí existan á este respecto, máxime cuando el autor de dicho libro es competentísimo en la materia.

que leen, mediante explicaciones gramaticales, etimológicas y de otras clases, que debe hacerles al efecto el maestro.

Lleva lo dicho, á poco que éste haga, al *análisis literario*, que es lo que debe constituir en las escuelas la base y como el nervio de la cultura que nos ocupa, y que consiste en hacer que los niños se fijen en las cualidades estéticas de las composiciones que al intento se lean, las descubran por sí y sepan apreciarlas. Con este objeto se les llamará la atención, procurando que lo digan por sí cuando estén en condiciones de ello, sobre la forma y el estilo de las composiciones literarias, el fin que en ellas se proponen los autores y los medios de realizarlo, los pensamientos culminantes, la impresión que producen en el ánimo, las figuras ó licencias poéticas, y por último y como resumen de todo, las bellezas que atesora la composición sometida á semejante análisis. La importancia de esta clase de ejercicios está reconocida por cuantos autores se ocupen en la materia, y la pone de manifiesto M. Marguerin del modo que sigue (1):

«En mi sentir, dice, la importancia del análisis literario, bien manejado por el maestro, es de primer orden. Por él, sobre todo, ejercitará éste al alumno en medir en el estilo la relación entre la expresión y la idea, entre la construcción de la frase y el movimiento del pensamiento ó el esfuerzo del sentimiento, y hará comprender cómo en cada siglo renuevan los escritores la lengua, creando expresiones y construcciones que son maneras nuevas de pensar y sentir. Dicho análisis suministra ocasiones para hacer á la vez la educación del gusto y del buen sentido, que son hermanos, pues ambos se inspiran en el

(1) En su artículo *Littérature*, inserto en la primera parte del *Diccionario pedagógico* de Buisson, ya citado.

tacto y la medida. Es filosófico, porque no separa la forma del fondo, ni las expresiones de las ideas y los sentimientos. Es moral por excelencia, porque puede dirigirse al alma toda, lo mismo que á la inteligencia. despertár é ilustrar en el joven las energías latentes y las aspiraciones confusas que excitan en él lo bello, lo verdadero y lo bueno, y que no hay más que solicitar de una raza generosa, heredera de la más noble civilización. Por su flexibilidad y su libertad de maneras, me parece, pues, este género de análisis el instrumento más adecuado para formar el sentido literario y el sentido moral, que en Pedagogía son inseparables el uno del otro».

Los análisis literarios deben hacerse prescindiendo en absoluto de las nomenclaturas y las sutilezas de la Retórica, que sin conseguir nada práctico (sobre todo tratándose de niños y de escuelas primarias) pueden conducir á un pedantismo por muchos conceptos desdichado. Más que la explicación de reglas que el alumno no se halla en estado de comprender, y que desentrañar el sentido de las palabras con que se designan las figuras de elocución y de pensamiento, importa que el niño, apreciando las bellezas del lenguaje, se familiarice con ellas mediante la lectura, la explicación y el análisis de los buenos autores, y se emocione cuando haya motivo para ello; lo cual será indicio de que sabe sentir la belleza y de que la cultura literaria que recibe no es abstracta, vana ni pretenciosa, sino sencilla, familiar, viva y espiritual, como recomienda que sea el citado M. Marguerin.

Con los ejercicios de análisis dichos, deben darse á los niños algunas nociones sencillas acerca de la Historia literaria (con las que á la vez se auxiliará el estudio de la Historia general), mediante breves noticias biográficas de los autores cuyas producciones se ana-

licen, y ligeras ideas respecto de los géneros literarios; lo que será motivo para ejercicios prácticos muy útiles, consistentes en clasificar las composiciones según esos géneros y las épocas á que pertenezcan, de modo que en las clases superiores puedan los alumnos formar, siquiera sea á grandes rasgos y muy en pequeño, una especie de cuadro ó resumen compendioso de la Historia de nuestra Literatura. Esto, con ser de interés para la cultura general de los escolares y particularmente para la estética (en cuanto que, como dice Bain, «la Historia literaria es en sí misma una de las formas de la Literatura»), tiene mucho atractivo para los niños por la variedad, el movimiento, la vida, en una palabra, que cabe dar á los respectivos ejercicios, mediante el relato de los hechos de Garcilaso y Cervantes, de la fecundidad maravillosa de Lope de Vega, de las cualidades poéticas de Calderón de la Barca, de las persecuciones, la unción y dulzura de Fray Luis de León, del misticismo y los arrobamientos de Santa Teresa de Jesús, de lo que representaba y era el siglo de oro de nuestra Literatura, de las bellezas y los extravíos literarios de Góngora, y de otros temas por el estilo sobre los buenos autores, considerados como literatos y como hombres, así como sobre la representación que tienen en el primer concepto ellos y sus producciones (1).

(1) La circunstancia de considerar, como lo hacemos en este capítulo, parte integrante de la enseñanza de la lengua materna la de la Literatura, declara que en las observaciones que preceden y en las que siguen nos circunscribimos á la Literatura nacional, á lo que obligan, por otra parte, las condiciones generales de nuestra cultura, las de la particular que reciben los maestros al formarse y la conveniencia de no recargar demasiado los programas escolares. Claro es que los maestros que se encuentren en condiciones, pueden con motivo de las obras literarias nacionales, hablar á sus alumnos y aun hacer lecturas cuando tenga buenas traducciones, sobre aquellas más altas é interesantes manifestaciones de la Literatura de otros países que, cual *La Iliada*, *La Odisea*, *La Encida*, *Los*

Demás parece advertir que los ejercicios de redacción, composición y estilo (*deberes* escritos, como se les denomina en las escuelas extranjeras), que forman parte integrante del conjunto de los de lenguaje, y á los que cada día se concede más importancia por la utilidad práctica que reportan á los niños para su cultura y el comercio ordinario de la vida, tienen un aspecto literario muy señalado, y, por ende, pueden tomarse como auxiliares de la enseñanza práctica de la Literatura. Mediante ellos se acostumbrará á los escolares á hacer aplicación de las reglas de elocución que se les hayan mostrado en los ejercicios de análisis literario, á hacer descripciones y relatos, á emplear las figuras poéticas, en una palabra, á manejar bien y en su aspecto estético la lengua de Cervantes, al trazar sobre el papel sus ideas y sentimientos. Al corregir los trabajos de que ahora tratamos, pueden y deben los maestros hacer las aplicaciones á que los mismos se presten y que estimen pertinentes al caso, de las reglas dadas con ocasión de dichos análisis.

También la recitación por los niños de trozos escogidos en verso y prosa, de nuestros buenos hablitas, debe considerarse como un medio de auxiliar la cultura literaria. Mediante ella se graban en la inteligencia, á la vez que las ideas y los sentimientos, las formas bellas del lenguaje, máxime si los trozos se escogen con discernimiento y son apropiados á la edad y condiciones de cultura de quien haya de recitarlos. Es este un medio eficacísimo de perfeccionar y ampliar la sintaxis de los niños, de suyo vulgar y

Iusadas, *La Divina Comedia*, *La Jerusalén libertada*, *El Paraíso Perdido*, y *El Fausto*, por ejemplo (sin omitir lo que sepan de las obras contemporáneas de relevante mérito), tienen fama universal y cuyo conocimiento parece obligado en toda regular cultura.

poco variada. Hacer, pues, que éstos aprendan de memoria y sepan recitar bien trozos de buenos escritos, de composiciones poéticas que tengan verdadero mérito artístico, es, por lo dicho, contribuir á la cultura literaria de los escolares, sobre todo cuando se hace la elección con este intento. De aquí que en muchos colegios se ejercite á los alumnos en la recitación de los clásicos, para enseñarles á conocer el estilo y á hacer que ellos se formen el suyo; procedimiento que estuvo ya en uso en Grecia, y cuyo valor se comprende fácilmente, cuando se considera que los pensamientos, las imágenes y las expresiones, las bellezas que halla el niño en los pasajes que recita, los tiene en adelante á su disposición, pudiendo hacerlos entrar en sus combinaciones intelectuales; de todos modos les servirá esto para habituarles con el gusto y el sentido literarios, de los que á la postre algo ha de quedarles (1).

Para terminar las indicaciones que nos hemos propuesto hacer en el presente capítulo á propósito de la enseñanza literaria en las escuelas, réstanos dilucidar un punto que, á nuestro juicio, no deja de tener interés. Se ha hecho cuestión por algunos pedagogos (Bain principalmente) de si debe darse la preferencia en la enseñanza literaria de los niños, sobre todo al principio, á los autores antiguos, como es lo común hacer, ó á los modernos, siguiendo en este último caso la marcha adoptada hoy por casi todos para la enseñanza de la Geografía y aconsejada por muchos para la de la Historia con el nombre de método *regresivo*.

(1) En igual sentido se expresan acerca de este punto BAIN y ROUSSELOT en sus citados libros, y M. P. VINCENT en este: *Cours de Pédagogie à l'usage de l'instruction primaire*. Paris, Libraire classique, 1882.

En nuestro concepto, no cabe duda en la elección. En esta materia, como en todas las que son objeto de la cultura primaria, debe comenzarse por lo que más cerca tiene el niño, por lo que éste se halla en estado de conocer mejor, por lo que más le interesa, por lo que le rodea, por lo que forma la atmósfera en que vive y que respira; á ello, pues, debe darse la preferencia. Para pensarlo así tenemos otra razón, que es en la que se funda el filósofo inglés citado para decidirse por los autores modernos, á saber: que el lenguaje ha hecho progresos, no siendo hoy lo que era antes, y que lo propio acontece respecto de las ideas y los sentimientos. Si hemos de educar á los niños para que vivan como hombres de su tiempo, preciso es infundirles ante todo el lenguaje, las ideas y los sentimientos de su época, máxime cuando á estos respectos ha disminuido y disminuye progresivamente el interés que tuvieron al producirse las manifestaciones literarias de otras edades. En tal sentido, las primeras composiciones literarias que se empleen en los ejercicios de que trata este capítulo, deben ser de autores contemporáneos, que es con los que principalmente importa familiarizar á los niños. Así, el primer libro de Literatura para las escuelas primarias debería limitarse á Zorrilla, Campoamor, Núñez de Arce, Valera, Tamayo y Baus, Selgas, Ruiz Aguilera, Pérez Galdós, García Gutiérrez, Hartzenbusch, López Ayala, Becquer, Bretón de los Herreros, Espronceda, el Duque de Rivas, Lista, Gallejo y otros hasta Quintana (1). Después deben dar-

(1) Citamos estos nombres sin más objeto que aclarar lo que decimos en el texto, en el que es evidente que no mencionamos todos los autores á que debe referirse la enseñanza que se dé á los niños acerca de la literatura contemporánea, dado que sea ésta por la que se empiece y sobre la que más se insista. En el mismo sentido de-

se á conocer los literatos del siglo XVIII y últimamente los del XVII, XVI y anteriores; pero siempre insistiendo más en los de la época actual, y en uno y otro caso, haciendo que tengan constantemente representación proporcionada los distintos géneros literarios, á fin de que los niños puedan formarse idea de ellos y de su desarrollo y sepan distinguir las diferentes clases de producciones. No se olvide á este propósito la conveniencia que hemos señalado, de insistir más que en el verso, en la prosa, pero en la prosa verdaderamente literaria.

En lo indicado en este capítulo debe consistir la cultura literaria que se dé á los niños en las escuelas. Sirva ello de guía á los maestros, que encontrarán todo lo demás que necesiten para aplicarlo, en el volumen á que nos hemos referido en una de las notas anteriores.

bería disponerse un libro de *Trozos escogidos*, dedicando uno ó dos más para los autores desde Quintana en adelante.

CAPÍTULO XIII.

Importancia especial que tiene para las mujeres la cultura estética y particularmente la enseñanza artística.

Indicación previa.—Predominio de la sensibilidad en la naturaleza de la mujer.—Necesidad de atender especialmente á su cultura en la educación de las jóvenes, y, por lo tanto, de las niñas.—De cómo debe realizarse esa cultura.—Influjo que pueden ejercer las mujeres por las Bellas Artes, sobre el gusto de su país.—Interés que tiene para la mujer el estudio de estas Artes.—Aplicación á las labores propias del sexo: sus consecuencias estéticas y económicas.—Otro aspecto económico de la cuestión: la cultura artística como medio de proporcionar á las mujeres maneras adecuadas de subvenir á sus necesidades y á las de su familia.—La misma cultura considerada como medio de embellecer el hogar y hacerlo atractivo para los hombres: trascendencia moral de la cuestión.—Conclusiones generales.

Para terminar el presente libro, réstanos hacer algunas consideraciones acerca del tema que sirve de epígrafe á este capítulo, y que, en nuestro juicio, entraña trascendencia suma, como la entraña todo cuanto se refiere al complejo é interesantísimo problema de la educación de la mujer.

Predomina en la naturaleza femenina con la vida corpórea, la propiedad anímica que le es más homogénea, esto es, el sentir, por lo que los fenómenos afectivos se manifiestan en la mujer con más

intensidad y energía que en el hombre y llenan más la vida de la primera, en la que ejercen mayor influencia y son más decisivos que en la del segundo. Se halla esto reconocido por el sentido común, que todos los días declara en las formas aforísticas propias de la sabiduría popular, que en la mujer todo es cuestión de nervios, el corazón manda á la cabeza y el sentimiento subyuga á la voluntad, determinando y rigiendo la acción toda y mostrándose con una riqueza de expresión verdaderamente inagotable. El sentir, pues, es la característica de la vida en la mujer, la cual estimamos que lo es tanto más, que realiza mejor las cualidades inherentes á su sexo y que, en lo tanto, tiene más atractivos y encantos para el hombre, cuanto más amplia y adecuadamente expresa y realiza el sentimiento.

De esto y muy en particular del influjo que el sentir ejerce en la vida toda de la mujer, según hemos dicho, se desprende como consecuencia inmediata, la necesidad imperiosa de atender con especial cuidado á la cultura de la sensibilidad en la educación de las jóvenes, y, por lo tanto, en la de las niñas, con el intento, sobre todo, de que al llenar el papel que le corresponde respecto de la diferenciación sexual, que tan plásticamente pone de relieve, se produzcan sus manifestaciones de modo que sin borrar la racionalidad de la vida (racionalidad que depende principalmente del armonioso equilibrio entre las energías que contribuyen á integrar y realizar nuestra naturaleza), adquieran los tonos delicados al par que vivos y varios, que implica la que hemos llamado cualidad inherente y finalidad peculiar del sentimiento: la belleza. El descuido ó una mala dirección en la cultura de la sensibilidad ofrece más peligros tratándose de las mujeres que respecto de los hombres, por lo mismo que en las primeras es de

suyo esa facultad más exuberante, más absorbente y más imperiosa, y ocasionada, en lo tanto, á mayores extravíos y á influir de un modo perjudicial sobre las demás energías, dando á la imaginación un predominio exagerado y nocivo para la salud del alma.

La cultura estética tiene, por lo tanto, especial interés con respecto al sexo femenino en razón de la peculiar naturaleza de las mujeres, en las que la admiración es un sentimiento natural y una necesidad imperiosa, al punto de que generalmente se entusiasman con lo inferior cuando no se las ha enseñado á admirar lo superior. De aquí también lo que precisa cultivar en ellas el gusto de lo bello, que parecen haber recibido el encargo de custodiar, iniciándolas en el culto de la Naturaleza y del Arte, que tanto puede contribuir á despertar y dar dirección adecuada al sentimiento de la admiración á que acabamos de referirnos. La contemplación y el estudio de las bellezas naturales y artísticas (punto acerca del cual se procede generalmente con punible incuria en la educación de la mujer), es uno de los medios más eficaces de formar el corazón de las que á su vez son llamadas á moldear el de los hombres, en los que tanto pueden hacer á esos respectos las madres que comprendan y sepan sentir lo bello natural y artístico. Si por lo primero se hallan en posesión de uno de los más insinuantes medios de cultura moral y especialmente religiosa, pueden, por lo segundo, ejercer la saludable influencia á que se refiere M. Dupanloup en el siguiente pasaje:

«Las Bellas Artes, dice, son de seguro un estudio por extremo conveniente á las mujeres..... Las mujeres ejercen una influencia considerable sobre el Arte en general y sobre el gusto de su nación. Si su gusto las lleva á buscar lo que es bello y lo que es bueno, en el sentido más elevado de lo bueno y de

lo bello, esa influencia será beneficiosa y moral.»

El estudio del Arte, que tanto se adapta á la manera de ser de las mujeres, en cuya vida desempeñan lo artístico y lo bello el principal papel, tiene para ellas numerosas y felices aplicaciones á cual más interesante, aparte de la influencia á que se refiere el sabio Obispo de Orleans, y de la que nosotros hemos señalado más arriba con respecto de la educación de los niños, de la que las mujeres son las iniciadoras.

En primer lugar, ha de tenerse en cuenta lo mucho que importa á las mujeres la cultura del gusto estético, por medio de una adecuada educación artística, para el buen éxito de los trabajos en que se las ocupa desde la niñez bajo el título de «labores propias del sexo». Apenas hay una de estas labores, que constituyen una de las partes más esenciales del *arte de la mujer*, para la que no sea preciso esa cultura en más ó menos proporción. El bordado en sus múltiples y más comunes aplicaciones, el corte de prendas de vestir, la confección de estas prendas, dependen no tanto de la destreza manual, como del gusto de quien los ejecuta, gusto que implica determinada cultura del sentido de la vista y del artístico. La falta tan general de esta cultura es la causa determinante del mal gusto que comúnmente domina en esas labores y se trasmite de generación en generación. Y las primeras víctimas de semejante deficiencia son las mujeres mismas. Siendo su aspiración favorita la de aparecer bellas, es lo común que por carecer del verdadero sentido de la belleza, obtengan resultados contrarios á esa aspiración al poner en práctica los medios de realizarla. Esto les obliga á acudir á otras personas, á vestirse con arreglo al capricho de ellas, que á veces se funda en un gusto asaz fementido también, y á hacer gastos que de otro modo se ahorrarán. Cosa análoga acontece á muchas madres por

lo que atañe al vestido de sus hijos, con lo que los dispendios injustificados aumentan en proporción del número de individuos que constituyen la familia. A la vez que de buen gusto, es, pues, cuestión económica la de la cultura estética y, sobre todo, artística de las mujeres.

El aspecto económico del tema que nos ocupa, tiene un alcance distinto del señalado en la observación que precede. Nos referimos á un punto que en las condiciones sociales que rodean actualmente á la mujer es de suma trascendencia, como que en puridad entraña un problema social arduo y complejo. ¿No contribuirá la cultura á que aludimos á despertar y favorecer ciertas aptitudes en las mujeres y proporcionarles mediante ello modos honestos á la par que adecuados de procurarse la subsistencia? Creemos firmemente que sí. Fundamos esta opinión en que en la enseñanza artística (el Dibujo y sus aplicaciones industriales principalmente) hallarán las mujeres modos de ocupar su actividad de una manera lucrativa, viniendo con ello á subvenir á las necesidades propias ó de su familia, según los casos. El Dibujo al Gilot, ó sea el Fotograbado, con aplicación á publicaciones ilustradas; el Dibujo fotográfico con igual destino, en negro y al cromo; la Pintura al óleo y sobre todo á la acuarela, aplicada al decorado de abanicos y de objetos de Cerámica, como vajillas, azulejos, jarrones, macetas de adorno, etc.; el Modelado con esta última aplicación; las diversas industrias de cristal y fotográficas, son otras tantas ocupaciones para las que puede prepararse á la mujer por la enseñanza artística á que aludimos, que, en nuestro concepto, es obligado que forme parte de su educación fundamental ó primaria, no sólo por esto, sino también por las razones que hemos aducido al tratar de la cultura estética en general y particu-

larmente en sus relaciones con la educación del sexo femenino (1).

Aun para las mujeres que no necesiten aprovechar con fines lucrativos la cultura de que tratamos (y es evidente que son muchas las que lo han menester, por lo mismo que para ellas escasean demasiado las ocupaciones adecuadas á que poderse consagrar para atender á las necesidades materiales de la vida), el *saber* y el *saber hacer* artísticos, tienen siempre una aplicación en que los hombres piensan poco, por más que á todos interese mucho. Si la cuestión de proporcionar trabajo adecuado á las mujeres, es una cuestión de moral individual á la vez que de moral social, preciso es convenir también en que es altamente moralizador cuanto tienda á poner á la mujer en condiciones de embellecer y dar atractivo á la morada, resultado al que si contribuye toda la cultura, coopera especial y particularmente la artística ó estética. Embelleciendo la morada, conseguirán las mujeres algo más y de no menos trascendencia, que contribuir al cultivo del buen gusto, del sentido del orden y de la armonía y del sentimiento de lo bello en los miembros de la familia, lo que ya

(1) El deseo de proporcionar á las mujeres medios adecuados de subsistencia, inspira en gran parte los propósitos de la "Asociación para la enseñanza de la mujer", á la que tanto debe la cultura femenina en nuestra patria. Al efecto, procura dirigir en ese sentido los elementos que le ofrecen las varias clases de Dibujo que tiene establecidas en sus Escuelas, en dos de las cuales se ejercitan las alumnas en ciertas aplicaciones industriales, con las que se aspira á constituir los núcleos de las escuelas de esta índole que prescriben los estatutos de la Asociación. Es de advertir que en esta se atiende también al fin indicado mediante las Escuelas de Instituciones, de Comercio y de Idiomas, que responden á la idea de capacitar á las mujeres para el desempeño de ocupaciones lucrativas. Y ya que de dicha Asociación tratamos, no estará demás decir que en todas sus Escuelas, incluso en las primarias, se atiende bastante á la cultura estética mediante la enseñanza del Dibujo, del Modelado, de la Música, de la Literatura y de las demás Bellas Artes.

de por sí es muy estimable y muy de desear que consigan; lograrán además retener en la casa á los hombres, de los que muchos apenas paran en ella lo preciso para los menesteres indispensables por falta de alicientes, porque la mujer no pone todos los medios que debiera para hacerles atractivo el hogar, placentera la estancia en él. Y retener todo lo posible á los hombres en la casa, es sustraerlos á las expansiones que en desquite de las que echan de menos en ella van á buscar á la calle, y con las que suele salir menguado el peculio cuando no maltrechas la paz y la tranquilidad de la familia; es además hacer que se estrechen cada vez más los vínculos de ésta y que los hombres dediquen más tiempo, atención y cuidados á la crianza de los hijos, al amor de su mujer, al servicio y ayuda de su madre y á la guarda y dirección de sus hermanas y hermanos.

A todos estos resultados pueden cooperar eficazmente las mujeres mediante una educación que les permita añadir á sus encantos naturales los que proporciona el cultivo de las Bellas Artes, de cuyo conocimiento y ejercicio pueden sacar gran partido para embellecer la morada, decorándola con orden y buen gusto, confeccionando á este fin adornos (flores, dibujos, pinturas, objetos artísticos—como platos, jarrones, macetas etc.; por el empleo de la pintura y el modelado—é imitaciones de lo antiguo), y por último, con el auxilio del Canto y la Música en general, siempre que se pueda.

Conviene no olvidar que la cultura artística que esto supone es una exigencia social cada vez más generalizada, pues en ciertas poblaciones se considera como menguada la cultura de una joven de mediana posición que no sabe, por ejemplo, algo de Música, y hacen un papel desairado en las reuniones, siquiera sean familiares, las que no saben tocar

el piano. También se generaliza cada día más la idea de que las jóvenes sepan dibujar, conocimiento que entre ciertas personas se da por supuesto desde luego, por considerarlo como cosa obligada; y la idea de que con el Dibujo alterne la Pintura, aunque se limite á la ejecución de acuarelas, cunde también entre esas mismas personas, por lo que se ha impuesto como una necesidad la de introducir algo de Pintura en las clases de Dibujo consagradas á las jóvenes; clases que, por ventura, no dejan de establecerse y es de desear que se difundan en la medida de los servicios que están llamadas á prestar á la cultura de nuestro país.

Las consideraciones expuestas en el decurso del presente capítulo, llevan á la conclusión de que al contrario de lo que muchos piensan todavía y de lo que se practica por regla general, precisa dar más cabida en la educación de la mujer á la cultura estética y, por lo tanto, á la enseñanza artística. Quiere esto decir que á esa cultura y á esta enseñanza debe darse la misma cuando no más importancia en las escuelas de niñas que en las de niños, encaminándolas desde luego á los fines señalados, en cuanto cabe hacerlo tratándose de la educación primaria.

Más que los legisladores, pueden y deben hacer en este sentido las maestras, á cuya consideración sometemos los problemas relativos, así á la vida individual como á la colectiva, que entraña la cuestión de la cultura estética de la mujer. Cuanto hagan por darla á sus alumnas, por instruir á las niñas puestas á su cuidado en lo concerniente á la enseñanza artística á que se contrae la segunda parte de este libro, redundará seguramente en beneficio de sus educandas, y aunque no de un modo tan directo, de los intereses sociales á que hemos aludido. Por ello les recomendamos vivamente que penetrándose

del espíritu que informa las precedentes observaciones y, en general, del que ha inspirado el trabajo á que sirven de epílogo, no vacilen un momento en aplicar, siempre que puedan y en la medida que les sea posible, los medios de cultura estética que les hemos señalado; en la inteligencia de que haciéndolo así, consagrándose con fervoroso entusiasmo á esta obra de redención para el alma de sus alumnas, trabajarán con éxito seguro por la regeneración de su patria, que tanto puede y debe esperar de una adecuada y amplia educación estética, dada con el sentido dicho á las niñas, ó sea á las educadoras del porvenir.

FIN.